



Laura Danmar Acosta Medina



Nace en Maturín, estado Monagas, vive la infancia y juventud en Caripito, perteneciente al mismo estado. Obtiene el título de Profesora de Educación Media, Mención Ciencias Sociales en el Instituto Universitario Pedagógico de Maturín. MSc. en Gerencia Educativa obtenida en la Universidad de Los Andes, Núcleo Rafael Rangel. Laboró como docente de educación básica y media. Profesora en la UNEFA, Sede Betijoque, Estado Trujillo, Sede Cumaná, Estado Sucre y en Sede Acarigua, Estado Portuguesa. Ha participado en numerosos recitales y festivales de poesía. Ha publicado numerosos trabajos en Revistas Internacionales y es autora del Poemario "Vuelo de vida", editado por el Fondo Editorial UNER, en el año 2026.



Laura Danmar Acosta Medina

SEMILLAS DE INVIERNO



SEMILLAS DE INVIERNO

Poemario

Laura Danmar Acosta Medina



Semillas de invierno
Poemario



Colección Arte de la Palabra

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
Autoridades universitarias

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario(I)**
Manuel Joaquín Morocoima

SELLO EDITORIAL
PUBLICACIONES
DEL VICERRECTORADO
ACADÉMICO

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinadora**
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
- **Consejo editorial**
Patricia Rosenzweig Levy
María Teresa Celis
Marysela Coromoto Morillo
Moreno
Francisco Grisolia
Jonás Arturo Montilva
Marlene Bauste de Castillo
Joan Fernando Chipia L.
María Luisa Lazzaro
Alix Madrid de Forero

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

Los trabajos publicados en esta
colección han sido rigurosamente
seleccionados y arbitrados por
especialistas en las diferentes
disciplinas.

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico

SEMILLAS DE INVIERNO
POEMARIO
Primera edición digital, 2026
© Universidad de Los Andes
Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico
© Laura Danmar Acosta Medina

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal: ME2026000079

ISBN: 978-980-11-2262-3



Corrección de estilo:
Carlos G. Perdomo Ramírez

Diagramación:
Raquel E. Morales Soto

Ilustración de la portada:
Generada con IA
<https://gemini.google.com>
Gemini 3 Flash, año 2026
Prompt: "Genere una imagen para
un poemario que lleva por título
semillas de invierno, haciendo uso de
la foto adjunta".

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/>
publicacionesacademicas
<http://bdigital2.ula.ve/bdigital/>

**Prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra sin la
autorización escrita de los autores
y editores**

Editado en la República Bolivariana
de Venezuela

COLECCIÓN
ARTE DE LA PALABRA

A fin de otorgar la justa importancia
que tiene la literatura en el estableci-
miento de la consciencia cultural de
toda nación, nos hemos propuesto
reunir, sistematizar y difundir el cor-
pus artístico universitario contenido
dentro del ámbito de la palabra –tan-
to de autores nacionales como inter-
nacionales–, y abordar así la recopila-
ción, estudio y publicación de obras
pertenecientes a los géneros: poesía,
narrativa y ensayo

Entre los objetivos específicos las co-
lecciones del Sello Editorial Publica-
ciones del Vicerrectorado Académi-
co, resaltan::

- Estimular la edición de libros
al servicio de la docencia y la
humanidad.
- Editar la obra científica de los
profesores de nuestra Casa de
Estudios.
- Publicar las investigaciones ge-
neradas en los centros e insti-
tutos de investigación.



Laura Danmar Acosta Medina

Semillas de invierno
Poemario



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

Índice

Prólogo: su lenguaje se deja mirar	7
A manera de presentación	9
Síntesis	13
Metamorfosis	14
Despejar	15
Sombra	16
Paloma mensajera	17
Asombro	17
Escalera	18
Marino	19
Conecto	21
Pliegues	22
Me tengo	22
Ficción	24
Máscaras	25
Filomena	27
Canje	28
Despertar de los sentidos	28
Palestina	30
Cuita	31
Caminante	33
Límite	34
Momentos	35

Ocaso de vida	36
Indiferencia	37
Manos del tiempo	38
Cenizas	38
Realidad	40
Cortejo	41
Desafío	42
Trípode del Alma Vacía	43
Detrás de la cortina	44
Cofre satinado	46
Adiós	47
Adiós sin despedida	48
Sillón	49
Marea de diamantes	50
Sal de allí	51
Caballero sin armadura	52
Abrazo carente de códigos	53
Felicidad	54
Soberbia	54
Reto de niña	55
Poema en soledad	55
Voces fugaces	56
Sabio olvido	58
Y desnudo	59
Roble	61
Arena	62
Latigazos	63

Prólogo

Su lenguaje se deja mirar

En verdad estos poemas me atrapan, me hacen sensible. Siento, percibo en usted una capacidad creadora para auténticas revelaciones que se dan a conocer y dan sentido a experiencias ocultas que la palabra deja confesadas, al descubierto, visiblemente devenidas en sentido y en realidades a lo largo de una escritura con rasgos de certeza, tanto en lo formal y original que exige la retórica, como en la gracia y la delicadeza de una poética lingüística hecha con el buril de una sintaxis bien manejada y mejor expresada en su finalidad literaria.

La poesía es palabra labrada, debe ser bien labrada, porque a su vez es arte, es el arte de la palabra como se puede definir sin equívoco. En estos textos el lenguaje se deja mirar, y luego de mirarse profundo y de auscultar su sentido entonces se goza y disfruta; se gusta y satisface. Admiro la poesía que se deja mirar cuando ha sido escrita con pasión, sin miedo a los riesgos que ella implica, a la intrascendencia y a la marchitez. Esta poesía está escrita con el conocimiento y el convencimiento de que en ella se juega con el lenguaje, que el poeta ensaya y testa con el lenguaje porque lo conoce y entonces lo traslada a diversas

situaciones y modos expresivos entre lo real y lo irreal, lo concreto y lo abstracto; lo llena de aparentes impertinencias e incongruencias cargadas de sentido por las licencias y los tropos disponibles dentro de ese jugueteo incesante en que aparece las imágenes y las metáforas, entre otras figuras que dan consistencia al producto poético, al fruto estético buscado.

Esta poesía gravita en la sensibilidad, en el sentimiento que afirma el pensamiento y resuelve esa necesidad de no sólo decir, sino de crear con la palabra, de hacerla texto firme en conjunción con otras, declarativo y dinámico de ser preciso. Se ve allí la pretensión de una confesión que anida en el pensamiento y lo hace eclosionar, lo lleva al exterior, con profundidad e intensidad a veces, dicho con suficiente carga semántica, con sintaxis bien estilizada y adornada de usos métricos necesarios para este tipo de lenguaje que se compone y descompone estéticamente.

Esta poesía tiene la calidad necesaria, el nivel que se requiere, la buena presentación para su debido ofrecimiento. Creo en la certidumbre de sus valores intrínsecos por sus contenidos, y en su permanencia trascendente por su rigor lírico integral y por el mensaje que da vigor y consistencia a su temática. El ser de esta poesía tiene resplandores claros, se revela en ella una y varias entidades como muestra de que la vida humana es la constante huella que todos vamos dejando como los sujetos que somos en la construcción de la historia, que también puede ser contada por la literatura, en este caso por la poesía.

Alí Medina Machado

A manera de presentación

Desde las postrimerías de años venturosos, la mano cuelga un lápiz que amarra el tiempo y el espacio, hace de los recuerdos un asidero de firmeza vital, de quiebre y expectativas, los convierte en deleite, los adorna entre follaje verde claro o les cierra la puerta, bota las llaves, pero no olvida el lugar donde encontrarla.

Sentimientos placenteros o agónicos hacen síntesis en medio de un bosque espeso donde la neblina canta las verdades, une acuerdos y desacuerdos, integrándolos a la esencia misma del vivir.

Entra la naturaleza desafiante a ocupar el pedestal en el reinado eterno, son sus accidentes, la magia y su luz las que forjan metáforas para honrar los pliegues; los ecos de los años vividos; la reconstrucción del hombre que naufraga, la conexión natural que aplaca, expande, ensancha y prolonga hacia la plenitud y la búsqueda de la espiritualidad: gratitud que retorna la gran madre cuando nos abre el camino a una vida con los sentidos despiertos.

Poesía que fluye al sentir la fragilidad del arraigo, la palabra vacía, las máscaras que solo los payasos deben tener, el desafío al tiempo conservando dignidad y cultivan-

do resiliencia, la sombra como compañera leal, o un cortejo de aves que devela el ritmo pausado que conduce a un trepidar de estrellas.

El mar asoma su olor a salitre, grandeza y sosiego, las olas van y vienen y en su lomo llevan valores que exaltan al hombre genuino, que sabe habitar en una arena tibia, en un pez saltarín, en el coqueteo de la luna sobre el vaivén de las olas, erotizadas por el reflejo plata que las recorre o cuando el sol emocionado se hunde en su regazo.

La mujer se hace presente con fuerza volcánica, vocífera, sueña y transforma sus heridas históricas en anhelos y esperanzas plasmadas en reclamos que la lírica desahoga y la hace sentir libertaria. La tinta intenta borrar el abominable canje del cuerpo, por una moneda sin valor, reclama, grita y rompe las hojas de la vergüenza. Aparece la fémina que orgullosa de ser oficiosa, madre responsable y ciudadana apegada al valor de patria y soberanía, remonta el barco que la reencuentra con la espiritualidad y regresa emocionada, con el puño cerrado, que no abrirá jamás para no dejar escapar los sentires, que dejó postergados por una vida de rutina acelerada.

El amor, color rosa o color melancolía, es el sentimiento que hace nido y cuna en todo corazón que late, cubre espacios significativos que acompaña al género como razón de existir. Amor, cimiento y fuente de vida, tristeza, celos, arrebatos, arrepentimientos, condenas, frustraciones, traiciones, deslealtades; navegan corriente abajo, aferrados a la perseverancia, a la no renuncia y apego a vivir

en compañía del amor en sus diversas manifestaciones. El amor cabe en una hoja, una raíz, un ave desplegando el plumaje para presumir su pecho acrisolado; entonar el canto que le procure la hembra, o sencillamente, un cofre satinado que guarde recuerdos, que al abrirlo, el alma y cuerpo tiemblen en suspiro sincronizado.

Dramas filosóficos escalan laderas y al caer hablan de los prejuicios que mal llevan a etiquetar el pensar y actuar diferente, como la Caminante sabia tildada de loca, o la paloma mensajera que al igual que el hombre, en casos, pierde valor y asume precio. La impermanencia celebrada desde la necesidad cósmica se describe con la suavidad de un realismo tapizado en terciopelo, expresa el poema, Ocaso de vida. **“La nada y solo la nada, extingue finalmente la vigilia”**. Polémico conflicto humano, tranquiliza al saber que las eternas compañeras (vida-muerte) se separarán siendo hermanas, reclamando la primera, respeto a la autonomía. Los poemas Adiós y Ocaso de Vida constituyen una cascada que arrastra piedras fuertes filosóficas, sociológicas y ecológicas que alivian la finitud.

Libertad como derecho genuino de los pueblos y del hombre, al igual que la metamorfosis, para el levante de caídos por atajos agrestes que encontramos en el camino, se hacen presentes en este recorrido poético. La soledad y el vacío de la sociedad moderna líquida, se deja colar sin timidez, igual que la firme disposición de disfrutar la fugacidad, viviendo con intensidad los diferentes peldaños señalado en el poema Escalera.

El poemario “**SEMILLAS DE INVIERNO**” es como el nombre lo sugiere. La testa se ablanda y facilita la germinación, surgen los retoños; en las semillas de diferentes especies. Así, es este poemario, que viaja entre sueños, realidades, esperanzas y conflictos nacidos desde el yo, el tú y el nosotros, en espectros de encuentros inevitables.

Laura Danmar Acosta Medina

Síntesis

Una banca de madera/espeso bosque/
neblina tejiendo encantos/
invocan el silencio de la vida.

En la banca/dos en invisible intimidad/
de frente/sin temores/
arrojan en tajos los sentires.

Me enfrento/me lastimo/
me castigo/me reclamo/
me acuso/me deshago/
tristeza agotadora/rebeldía pueril.

En asombro/me celebro/
me halago/sonríó/valoro/
me uno a la gloria/vibro de alegría/
sigo rebelde.

La banca sonríe/el bosque aplaude/
la neblina se hizo una suave ola/
el silencio habló/
llegaron a un acuerdo.

De manos entrelazadas/
hicieron las paces/
decidieron andar con sus pares/
llorando-riendo/acusando-perdonando/
viviendo-muriendo.



Metamorfosis

Rota la fuente/seca el alma/
renacen los jardines/
se asoma el camino.

Lluvia necesaria/
reconstruyen los bosques/
golpean las hojas/nutren la vida.

Congelas la sonrisa/frunces el sentir/
detienes los instantes/nace la fuerza.
Huyes al momento/
escondes la cabeza/
ruedas al fango/recuperas valor.

Mayor tempestad mutila/
abismo que enclaustra/
pedestales caídos/espejos silentes.

Caes al abismo/no te reconoces/
recoges pedazos/no los dejas ir.

Te miras/te asombras/
abrazas la sombra/llega claridad.

Te alzas/te empujas/
te unes en bellos retazos/
destapas tu esencia.
Erguida sonríes/ vences el agobio/
regresa el ave blanca/comienza a volar.

Bandadas surcan/cantan alegres/
vuelo ligero/cambiaron plumaje.

Despejar

En estación obligada, duele el tiempo,
retorna a cursos de vida malgastados,
ciegos intentos lastiman grandezas,
alas cortas, punzan, son clavos afilados.

Descubres un fondo en el vacío que grita,
reclama, delira, sencillamente, anhela ser,
viento que empuja la rueda, ríe y la ve rodar,
viajero que emprende, se sienta, contempla,
olvida el destino, sin prisa, sueña sin salir.
Opaca profundidad que embalas esfuerzos,
saltan como migas insípidas, giran, caen,
se hunden lentamente en el fúnebre olvido,
despejando caminos para renacer el alma.

Sentir que solo tus pasos marcan la marcha,
que andas al compás de tu propio conjuro,
corres cual estrella fugaz al camino añorado,
haces de la vida un nido y del suspiro una flor.

La huerta despejada y libre de malezas,
crece exuberante, vibra en hermosura.
El alma que suelta sus ansiados anhelos,
sale plena, dueña de olores y bellos colores,
un clavel al verla, aplaude, se inclina y la besa,
riega sus semillas, una a una, el aire las siembra.



Sombra

Camino a pasos largos porque llevo prisa,
detrás siento la misma prisa y me roza.
Detengo el paso, volteo, el lugar está vacío,
al sentarme, se cuela un suspiro, me asusto.

Corro, tropiezo, caigo de bruces, me sujeta,
rodilla rota, dificulta andar, me da fuerzas.
Inquieta comprender esa eterna presencia,
la veo, se refleja en agua suave y en penumbras.

Escucho una voz, no la confundo, me expreso.
Compañera de caminos escarpados, de laderas,
de encantos, sueños, tertulias y largas noches,
no te asustes, ni me temas, soy tu doble fiel,
la sombra de tí misma que no puedes separar.

Paloma mensajera

Sin saber lo que llevas, cumples tu misión,
unas veces sonríen, otras ni te quieren ver.
Al entregar te despiden con sonrisa o hastío,
toman lo que llevas, solo importa el contenido.

El contenido se usa, se rompe o se olvida,
sonreída regresa la paloma, siente orgullo.
Amanece dispuesta, se mira en pedestal,
de repente, un alto, enfurece, cruza alas,
comprende y vuela ágil, ya no quiere servir.

En rebeldía, destroza el mensaje, retorna,
valen sus plumas, rompen vientos fuertes.
El mensaje tiene precio, a ella le restan valor,
es dueña de cielos y nubes pintadas de azul,
es la estatua de la libertad, asume grandeza.

Asombro

Cierra los ojos, suspira y evoca,
lo que entre voces, a sus oídos llegó.
Muy distante sintió ese día el viento,
tan cerca, que acarició el alma triste.

¿Será que la luna a propósito escondió
la falsa estrella que con el brillo engañó?

A veces se esconde lo que no se quiere ver
porque duele descubrir y se prefiere mentir.

La candidez con la timidez se acerca,
teme encontrar pasto seco en llamas,
arder siendo leña muy fuerte y fresca,
y posar como figura tallada en sal.

Hundida en el barro y total incertidumbre,
hurgando temerosa debajo de hojarascas,
la encontró con asombro que hizo hielo,
al fin apareció; la mentira dormida.



Escalera

Muy alta, muchos tramos, muchos años,
cada peldaño un paso de vida diluida.
Una sonrisa viajera en alas de plenitud,
una lágrima salida del fondo de la brasa.
Un paso más, construyes, reconstruyes,
el viento esparce las semillas de olivo.
Nacen al furor de la existencia en retoño,
desde las entrañas ves crecer los frutos.

Otro peldaño y la vida se vuelve lenta,
para consumir lo que has dejado atrás.
Esperar, es el remanso de la paciencia,
donde se aprende que somos cíclicos.

Llegando al final de la escalera, otro ser,
que fluye para sí, como cómplice leal.
Para despedir los últimos hálitos violetas,
con el alma suelta en autenticidad plena.

Marino

Zafó amarres, levantó anclas, se fue el marino,
mar adentro en búsqueda de gloria y de fortuna.
Llevó tatuada la ansiedad de oro en sus manos
y en el alma el anhelo de ser gran acaudalado.

Noches lúcidas, la luna coqueteaba sin cesar,
las aguas tibias bailaban
al son de luceros fugaces.

Los peces hacían del mar una estancia de luces,
un convite ávido de estrellas suspicaces;
ágiles saltarines cambiaban tono azul por plata.

Afanado en su misión, no se detenía,
en cada red que lanzaba, los pequeños morían,
los grandes, seleccionados, eran bien pagados.
Fue tal la dedicación, que la embarcación llenó.

A lo lejos los manglares, los arrecifes coralinos,
prestaban asiento con sus límpidas aguas.

La arena cantaba al sentir los pies descalzos,
el ocaso emocionado,
cautivó al sol en su regazo sediento.

El marinero zarpó victorioso, lleno de gloria,
ganó tanto que en silencio solitario se aplaudió.
Las monedas de oro chocaron al instante.

El mutismo lo invadió, no entendió la tristeza,
el por qué no disfrutar de tanto esfuerzo.

Se preguntó, pesando la victoria como fardo,
¿por qué tiemblan los huesos, si el oro
se ufana en mis arcas?

Amaneció deshecho, la noche se hizo larga,
pensamientos en disputa alertaron la razón.
Subió a la proa.

Ya no quiso gloria, ni riquezas,
retornó por los momentos que vivió
sin habitar,
hombre, mar, sol, cielo, luna.....
y la magia desplegó su velo blanco.



Conecto

Conecto con la palabra dulce salida sin molde,
con la mirada que no esconde sentimientos,
con el ave que aletea suave y acerca el aire,
con la mano que abraza sin que sea llamada.

Con las lágrimas salidas de una fuente seca,
con la luna que acuna el sueño y no duerme,
con las estrellas que titilan alborotando ideas,
con los peces danzando en colores; yo conecto.

Trasciendo el mar que me lleva entre sus olas,
el río cristalino susurrando que es amado,
las ostras que ocultan sus valiosas perlas,
y la noche que encubre secretos esculpidos.

Cada conexión es raíz que toca lo profundo,
y desentierra la percepción de lo valioso.
Debajo del lienzo de la aparente simpleza,
fluye un manantial con enlaces poderosos.
En cada arraigo y en cada mirada a lo perfecto,
abrazados hurgando en la grandeza cósmica,
se construye el camino a la insólita vivencia,
del hombre que sabe mirar detrás del espejo,
y lanzar al viento semillas con sabor a ideas.



Pliegues

A muchos años, muchos pliegues,
muchas manchas, mucha vida.
Pliegues que son sendas transitadas,
ecos de voces que se hacen presentes,
resumen experiencia, hacen historia.

Un andar a veces lento,
otras veces raudo como el viento,
gratos e ingratos,
pacientes y tormentosos,
así llegan los pliegues,
como seda de la antigua Persia.
Vivencias que acumulan tesoros,
glorias que se forman con los años.

Se ha de vivir aceptando el tiempo,
aliado de vida, siempre elocuente,
compañero de copas llenas y vacías.
Honrar las cicatrices que hablan solas,
testigos de la dicha de un largo andar,
aprender, nacer, renacer.



Me tengo

Caminando a dos piernas,
me sostengo.
Combatiendo el infortunio,
estoy presente.

En lo cotidiano y rutinario,
doy los pasos.
Construyendo sueños,
destejiendo ilusiones,
soy artesana.

En cada suspiro,
en cada lágrima
salgo al frente.
Viviendo de recuerdos,
añorando lo placentero,
yo me arropo.
A lo interno me expando,
me tengo, me proyecto.

Yo me tengo en las tinieblas hambrientas.
en el mar que eleva sus olas con fiereza,
en las noches plácidas de luna sonreída,
en los aires que te arrastran y te elevan.
Me tengo en las fortunas, también
en las carencias.
En el río que brinda sus aguas al sosiego,
yo me tengo.



Ficción

Lo abrazó con tanta vehemencia,
que no pudo verlo a la cara,
le imaginó rostro tejido de inocencia.
Sintió el pecho en galope acelerado,
y no supo la razón de los latidos.

Aferrado a ese tronco; nació sin brazos,
no se soltó, temía que el silencio,
lijara el alma cubierta de cicatrices.
No ha visto sus hojas, tampoco sus flores.

Preguntó ¿Serán tiernas su hojas?
¿Tendrán el olor de jazmín a media noche?

Imaginó raíces fuertes aferradas al tiempo,
le dan seguridad, sus ojos brillaron como
faros en noches de sombra.

Pensó que era un escudo atado a su piel,
a historia de vidrio fabricada por la niebla.
Un día de invierno al buscarlo con afano,
lo encontró,
tirado en el piso, vacío por dentro,
no tenía hojas, tampoco raíces,
jamás flores, menos olores.

Y comprendió con la cabeza gacha.
Un mar feroz ocupó su pecho,
las olas atropellaron las costillas,
sin piedad.

Caminó al lado de su sombra y
la ficción.

Cayó la ficción como piedra arrojada,
la memoria destejió las raíces dormidas,
y como pez aleteo el agua turbulenta,
muchos robles llenaron de verdades,
el bosque que otrora era un espejismo.

Máscaras

Es de aparente felicidad y goce,
una lágrima asustada escapa,
nadie lo notó,
dolió tanto,
que rodó el alma en pedacitos.

La de bondad, tierna mirada complaciente,
al huir del dolor que causa,
éste le acusa, lo acorrala a cada instante,
no la sostiene, se le escapa con vergüenza.

El solidario que asume con devoción,
el servicio como elogio,
al dejar al amigo morir solo,
en gotas rueda, el corazón se le hace
llamarada.

La utilización de la inocencia,
de almas puras y amorosas,
para satisfacer su alma llena de hollín,
al sentir soledad, se le desploma, llega
el vacío.

Si de usar máscaras se trata
debe ser para lanzar,
carcajadas a los vientos mensajeros;
solo los payasos la requieren de verdad.

Quien porte máscaras,
le falta virtudes que asomar,
le sobran defectos que esconder,
o sencillamente,
en su interior baila un tizón encendido,
carece de verdad para apagarlo.

Sin máscaras:
El sol no tapa sus destellos.
La luna no esconde sus luceros.
Los ríos no encubren su blandura
Las montañas no ocultan su esplendor.
Los mares no disimulan sus espumantes olas.

“Es autenticidad, es lealtad,
es verdad”

Filomena

El olor a tierra y humedad hoy me trajo a,
Filomena,
alegre sobre mi cuerpo revoloteaba,
sonreía, se posaba en mis manos,
en mi rostro, en mi nariz;
vibraba sin prisa y sin cesar,
lucía como una reina salida,
de la noche,
era un azabache con alas cortas brillantes.

¿Será que Filomena, en mí, encontró el alma gemela
de su vuelo?

Aros de rojo intenso en sus alas,
torrente de una misma sangre,
que latía al encontrarnos;
ambas de color fuerte y ganas de volar.

Regresé al mismo lugar, Filomena,
ya no estaba,
Sentí el aletear y evoqué el valor de la pequeña.
¿Estaría buscando flores con diferentes sabores,
o mejor disfrutando los olores?

No me esperó,
pero supo que su misma luz,
la había amado en su vuelo.

Canje

Trueque para satisfacer pasiones,
en llamas el pecho se enciende,
cuerpo cubierto de agujas delgadas,
y a cambio una paga, un deseo saciado,
una moneda,
sin brillo,
con sabor amargo.

Sentirse objeto del hambre ajena,
desnudo el cuerpo y enlutado el alma;
la vida desvanece cual espuma gris
y rueda el alma como arena en río.
Lo bello se transforma en mercancía,
cuando la mordaza ordena el silencio.
Quisiera arrancar de la historia esas hojas,
tachar la usanza que cobra deshonores.

El deseo mayor que cubre el horizonte,
mujeres en coro y en todas las voces,
gritar sin temor querer ser gaviotas,
dueñas únicas de sus alas y cielos.



Despertar de los sentidos

Casi una niña con enorme ilusión,
era como tocar estrellas con los dedos,
Quería zarpar en ese barco,
pero no sabía por qué tal vehemencia.

Alborozo en el alma de la joven,
que no lograba entender,
suspiraba a solas,
sonreía a la inocencia del deseo.

Siendo mujer, el deseo era ansiedad.
La loba cuidando a Rómulo y Remo,
jamás pudo atrapar los luceros,
ocupada, cultivaba el amor en tres porciones.

Etapas inolvidables en su grandeza,
esperanzas cubiertas de paciencia,
un lugar en el pecho reservado,
y se hace realidad en época dorada.

Y al final, cuando la nieve tejía,
escarchas en su pelo,
pudo abordar el barco de sus sueños,
siempre supo que allí se escondían,
todos los sentidos que la rutina,
adormecía.

Olió la brisa suave que acariciaba su cuerpo,
acarició las mansas y fuertes olas,
como cuna en vaivén se adormecía.
Muy a lo lejos saboreó el olor,
a Cumaná y su salitre fresco.
Escuchó el graznido de alcatraces al sacar,
su presa fresca.

Aurora y ocaso hacían de la piel un erizo,
los ojos una vigilia permanente,
y en el fondo una tonada en sinfonía.

Miró como el mar se hacía infinito,
y la vida tan solo un instante de dulce miel,
si el corazón abrazaba los sentidos,
bien despiertos.

Al bajarse la mujer del barco amado,
exclamó con éxtasis cumplido,
que desde joven ese barco era suyo,
y su nombre por siempre había sido:
“DESPERTAR DE LOS SENTIDOS”



Palestina

Huesos que comen la piel
piel que se esconde en los huesos,
huesos que aprietan las venas,
venas que lloran las sangre.

Piel, huesos y sangre,
patria de escombros y cenizas,
madres que cargan sus hijos,
unos que les faltan pies,
otros que les faltan manos.

Adelante y con firmeza,
no le temen a la muerte,
perdida patria y libertad,
solo les queda la vida.

Juntando el hambre y la sed,
todos haciendo una fila,
del Cielo les llueve pólvora,
son los drones de Israel.



Cuita

Cada cual, a muy escondidas,
lleva clavada una daga,
que no retira el dolor,
que no abandona la pena.

Apasiblemente,
te lacera como hiena,
te cose con hilo grueso.
Unas veces aparece por asalto,
otras veces con suavidad maliciosa,
recordando que aún convive.

Cómplice de llevarla encima,
de permitir tal herida,
llega la renuncia y fuerza
para hacer la despedida.

la envainé lanzándola al río,
y entre suspiros diciendo:
“ni un adiós, ni un por qué,
eres lo que menos quiero



Palabras

Palabras que derrumban fortalezas,
fortalezas que derrumban vidas,
vidas que lloran en silencio,
silencios que sepultan almas.

Palabra es magia que al decir secuestra.
Palabra es magia que al decir libera.
Hierde como plomo caliente que perfora,
como agua que enamora el paladar,
sediento.

De cada lengua de fuego,
llamas prenden pastizales secos.
Sale el dolor como filo embravecido,
la cicatriz profunda destila silenciosa.

Palabra mensajera de luces,
compañera de almas blancas,
eres la mejor perla cultivada,
hecha para decorar la vida,
jamás para enlutar las almas.

Con cada palabra que hagas poesía,
regalas a la vida nuevas ganas,
resucitas las flores ya marchitas,
floreced los caminos de esperanzas.

Caminante

Por las calles caminaba, a veces
sola,
otras veces acompañada de un gato,
y un perro.
Bailaba y cantaba: “Quien siembra un árbol,
come la fruta, regala al vecino, guarda
la semilla”....ja ja ja

Cuando veía la puerta abierta,
corría a la calle,
comenzaba la andanza y gritaba:
“Quien recorre caminos abraza la vida,
sueña despierto y celebra su muerte”.

Otro día en su diario escapar escribió,
en la pared del vecino,
“Libre el loco que piensa y hace,
esclavo el cuerdo que sigue y repite”.

No se vio más a la caminante,
En su lápida se leía:
Aquí yace la caminante de alas de fuego,
piernas de bronce talladas con sueños,
boca de canto entonando verdades,
océano profundo de sabio vivir.



Límite

Transcurre la vida cargada de experiencias,
momentos colmados de severos infortunios,
espacios plenos de sonrisas y alborozo,
capturas el asombro y alguna esencia
y aprendes que el saber se hace distante.

Cofre que ninguna joya logra rebasar,
el tiempo es luz que vuela en los espacios,
atesora sensaciones en larga existencia,
mas no logra dar repuestas,
que apacigüe inquietudes sorprendivas.

Presumida alborada que pregona,
cómo el tiempo ha sido su maestro.
Madurez en el ocaso, frunce el ceño,
esconde la ignorancia en su cabeza
blanquesina, y anhela duplicar el tiempo:
¡Fantasía!

Sorprende el ave en pleno vuelo,
y descubre que es mucho el aire
para alas tan pequeñas.

Así el hombre, al reconocerse
asume que la experiencia es poca,
y el tiempo escaso.



Momentos

Entre voces, telas e hilos
las horas son fragancia,
que perfuman la existencia
bañándola de aura blanca.
Entregada a voces de miel,
desaparece el tiempo, no lo siento.
Mis manos se mueven sin prisa,
cortan, dan puntadas y arman.

Voces cuentan historias,
otras veces hermosos versos,
recrean, elevan, informan, cantan,
aquietan, conectan y desconectan.

Las manos ligeras por la dulce
compañía, vacían tormentos,
seleccionan colores y retazos,
el alma se viste de lienzos y tonos.

Instancia donde no hay prisa,
ni pensamiento que aturda.
Es entrega solitaria al placer de vivir,
donde el alma solo esta para ser feliz.



Ocaso de vida

Vigilia no cesa cuando la vida
lucha en sordo y constante remolino.
Quema como fuego el tiempo inerte.
El cuerpo se abandona a su desdicha.

Sudor helado lo embriaga,
y languidecen los ardores.
Llega la calma, hecha hielo
y en el pecho abre un vacío.

Ni dormida, ni despierta,
en el umbral del sueño
se sepultan las raíces.
Sin luces, voces, colores, olores.
La nada y solo la nada
extingue finalmente la vigilia.

Son nubarrones que arrastran
conciencia y sensaciones.
No hay sol, luna, ni lluvia,
no hay historia, sí despojo.

Llega el sueño como asalto,
la vida ausente se desprende.
La vigilia marcha en alas negras
y te abrazas a la tierra que es origen.



Indiferencia

Anda el tiempo en anclas de caballo,
veloz cruza el horizonte helado
de la espera.

En cada estación la esperanza desmaya y
fluye desesperanza, madre de la ceguera.

En el trote no hay mirada, ni asomo
solo indiferencia que pesa como plomo.

Incertidumbre roe hasta los huesos.
Sucumbe el deseo, se asfixia en la carencia.

Distantes recorridos y nada ocurre,
dada la vuelta, el punto de partida
se hace el mismo, fantasía.

La indiferencia no duerme,
es vigilia que fija el espejismo.

Continúa el tiempo en trote hostil,
mordiendo el silencio en su tormento.

El sol apareció radiante,
dispersó sus luces y
bondades.

Mirada fija a los ojos de la espera,
rompe el espejismo en astillas frescas,
que no sirven para hacer fogatas.

La indiferencia cayó como vidrio,
se hizo migas de olvido,
marchó sola y congelada.

Manos del tiempo

Manos ansiosas recorriendo el tiempo.
Manos azarosas por rasgar suspiros.
Manos ávidas por provocar genidos.
Manos ligeras en consumir delirios.

Tiempo en tus manos quietas,
posadas en el hombro frío,
calentando el alma entristecida
y meciendo recuerdos que filtran
un agrio sabor a vidio envejecido.

Manos ansiosas recorriendo el tiempo.
Tiempo en tus manos quietas.
Unas veces rebosas de alborozo
otras veces de suave compañía.

Manos de todos los tiempos,
inseparable artesana
de sentires.
Tallas en instantes sentimientos
y dibujas finalmente,
paz en el agónico suspiro.



Cenizas

Entrañas ardiendo en dolor sepulcral,
el poeta quiere esconder la pluma
detrás de su almohada
pero no puede.

La palabra abre la herida, destila
sin piedad la aflicción;
brotó el torrente represado
tras muros de hierro oxidado.
Corren por viejas alcantarillas
sueños que cantaron con afán;
los que a la vida retornaban
en bullente algarabía.

No es fácil para el ave aceptar
perder el nido que guarda sus tesoros;
más difícil comprender la pérdida
de lo que nunca fue suyo.

Cielo tembloroso gritaba
la ausencia,
Lodazal en la espalda
revelaba el engaño.

La felicidad sin cimientos
es volcán con lava fría;
languidece y deja en la nada
a quien creyó que el amor,
podría sostenerse en la distancia.



Realidad

Historia que se narra
ente mitos, leyendas, conveniencias
y mentiras.

Mentira: tiburón traga la verdad
la esparce en el océano, se confunde.
Flota la verdad en oleaje salpicado
de musgos, plásticos y vidrios,
la arena grita:
¡Basta!.

Realidad: telarañas entramadas,
tejidas con hilos de confusión,
que atrapan ingenuas inocencias,
dejando sabor a vida en sumisión.
Claman por un ¡Alto!.

Un trueno corre en la noche,
descubre que las luces son fugaces,
y verdades figurando ser certezas,
son tabacos mojados, dejan regusto a ceniza,
no prenden sentimientos ni conciencia.
En agónico naufragio queda la mentira,
atrapada entre corales; flotando sin cesar
en luces de bengala, reman las verdades,
salta la realidad desnuda, sin ropaje.



Cortejo

Salta y salta, de un lado a otro,
sin cesar muestra con orgullo
el brillante plumaje de su pecho,
el pecho se abulta
palpita, palpita, casi explota.

Muchas vueltas hasta que
se para de frente, la mira
muestra su plumaje tornasolado,
toma la rama en su frágil pico,
ofrenda a la hembra,
espera ser correspondido.

Ella esquivo, mantiene la distancia,
desconoce la fuerza de ese amor,
tiembla, no ve nido, solo
incertidumbre;
teme que el brillo de su plumaje,
ciegue el esplendor que lleva dentro.

Nuevo día de luz radiante,
las almas susurran cercanía,
ella entiende, aletea, lo anima,
construyen lo que será altar, cuna y
trinos.

Ambos aferrados a una rama,
se acercan, acarician, vuelan.
Comienza el trepidar de estrellas;
el cielo ve la silueta entrelazada,
ansiosos al amor se entregan.

Es cortejo de pluma y nube,
sin prisa,
con textura de algodón;
suave y delicioso,
pleno de colores,
es arte y escena.

Un hombre mira la silueta
en el cielo,
observa.
¿Qué siente el hombre?
Suspira y se entrega
su pecho no tiene plumas;
pero late, late y casi estalla.



Desafío

Camina rápido, lento, paso a paso.
No te detengas, déjate impulsar por la brisa,
que el aroma a rebeldía acelere
tu aliento,
y al descansar, sonríte:
te aguarda un trecho largo y nuevo,
un mundo ajeno que también es tuyo.

Las aves surcan cielos tempestuosos;
desafían con sus alas las alturas;
no hay temores, solo gozo.

Otras veces su vuelo es rasante,
bajo, lento cuando pesa el aire,
no pesan las alas, liviana es el
alma.

Libres asumen los retos,
la dicha le sobra y alcanzan alturas,
presumen los llanos cuando vuelan a ras.
¡Sabia el ave que ama sus alas!

El hombre las mira, apresura el paso,
Sonríe, agrandado susurra
emocionado:
“Unos arrastran el andar y también la vida,
queman esperanzas, guardan soledad,
otros, con la misma huella, hacen nidos,
disfrutan y danzan: celebran la vida”.



Trípode del Alma Vacía

Mira la sombra que oscurece la ventana,
recogiendo los oscuros pensamientos,
odio, envidia y venganza; trípode
que mantiene el silencio escandaloso
del alma vacía.

Acechado cuál presa en mira,
se le angosta el horizonte y vacila,
cae yerto en ceniza blanquecina.

Oscuro el ambiente, retorna la sombra.
Los ojos huyen al lado contrario;
pedacitos de lajas punzantes
caen lentamente en suelo de despojo.

Se agotan las razones,
se busca en el hostil silencio.
La ventana se hace tenebrosa;
hebras de tiempo destejen ilusiones.

Agreste mirada recorren vestigios
de presagios maliciosos; continúa
destilando lajas que reviven heridas,
y convierten la vida en una agónica estadía.

Desde el umbral donde la sombra
se hace tenue,
un susurro rompe el silencio de un
mundo mudo:
“Deja volar las hermosas golondinas”



Detrás de la cortina

Después de una noche sin luna,
lamiendo las heridas de la indiferencia
y deslealtad,
del pecho se desprenden
-no luces, sino pájaros-
luces de plenitud convertida en melodía.

Comienza a fluir la vida renovada,
la entonación es de bandadas que
acuden al rescate de la amiga eterna,
amante de sus tonos, colores y armonía.

La aurora los llama a su ventana,
al trasluz de la cortina se acarician,
se miran, reconocen sus amores:
pájaros que llevan en sus alas,
el rojo de la dulce fresa
el azul que salpicó el mar y
en su garganta el sublime amanecer.

Detrás de ese tul que inventa
la caricia más sublime,
amores filiares crecen como hierbas.
Cantan los tenores sin descanso
para dar brillo, alegría y encanto
al planeta que los coloca en pedestales.

Orquesta que retorna, que despierta
la existencia en una nota.
Un colibrí se cuela,
entra al cuarto, da la vuelta
gira sobre sí y marcha satisfecho.

Detrás de la cortina,
siempre allí los amigos
de noches sin luceros;
ahora montados en la
rama mas alta
del jardín que fuimos.

Cofre satinado

Grito al viento que me roza de prisa,
que no hay noche ni amanecer,
que mis brazos, anudados a tu cuerpo
acallen el senil frenesí de la locura.

Juro en el silencio de las noches,
que buscando un nuevo mundo,
amanecí cubierta de rocío,
de besos que fueros verdaderos.

Prometo no profanar esa dicha,
aunque a veces el viento
cargado de polvo, tiempo y
olvido quieran oxidar la cerradura.

Reconozco que tuve el cielo
entre mis manos, solo para mí
por muchos ratos,
hurtándole la luz a las estrellas,
acariciando el brillo a los luceros.

Lo mejor de una vida, al pasar,
cabe en un cofre satinado.
Y se abre para, en un suspiro,
habitar en los recuerdos.

En cada cierre, la esperanza
en cada cierre, la espera

en cada cierre, la certeza
de sentir que al abrirlo nuevamente,
el alma tiembla emocionada,
y se escapan entre risas y aplausos
los ecos de los recuerdos guardados,
en el cofre satinado.



Adiós

Heme aquí, aferrada a ti
inexorablemente,
como la espiga al trigo;
simbiosis que natura obliga.

Nacemos liadas al vaivén
-brisa suave o tempestuosa-
Das paso a la vivencia sin reclamo,
callas, otorgando placeres sin censura,
melancolías y avatares, son olas
cabalgadas en gemelas sintonía.
Cuerpo y alma libres en tu manto,
arropadas en la certeza de tu agreste
compañía,
llega por asalto y sin sorpresas
que me iré sabiéndote mi hermana.

Lo que no perdonaría es que invadas
en el templo sagrado de la carne,

queriendo profanar la autonomía,
el deseo de servir al cosmos con
orgullo,
en alas de dignidad y rebeldía.

Como la hoja al tallo
crean el pulmón indispensable,
Vida y muerte, entrelazadas,
crean el relevo del planeta.



Adiós sin despedida

Soy Otelo, rastreo el paso de tu aliento,
en cada rincón tu presencia.
Eres aroma en cada suspiro;
es la despedida que aún no dice adiós.

El adiós no es verdadero, mientras
el alma lo tenga prisionero;
cautivo en melodías, en risas,
en disputas que quebraron la armonía.
La despedida deja sabor ácido,
duele el paladar como bisagra
oxidada,
y duele que el adiós no tenga raíces.

¡Estoy aquí! Tejiendo con retazos el despido
al tiempo que revivo lo perdido.
¡Estas acá! Nube opaca que no sabe

despedirse, y eres la tempestad que
huracana afectos.

Eres la cobarde soledad que se alimenta
de ecos y sombra entre las ruinas,
añojo sembrar en tierra yerta,
un adiós, al fin un adiós,
con despedida.



Sillón

Tantas veces lo he pensado,
otras tantas en silencio,
lo acaricio.

Me endulza con voz pausada,
no me arroja en sus encantos.
Tinta que cubre hilos de plata
en mi cabeza bañada de años,
alma que llovizna esperanzas,
noches destilando suspiros,
dicen que es muy pronto, que
aún no llega el descanso.

Tú quédate quieto, guardando tu calor,
cerca está el día de darnos compañía.
No hay prisa si florecen los jardines
con olores de jazmines matizados.

¡Espera un poco!
Falta un trecho de habitar
con los sentidos despiertos;
y al final del recorrido
yo estaré segura, sentada en el sillón.



Marea de diamantes

¡Déjala! que haga un océano,
que lleguen los sahumeros del pasado,
y cada lágrima despoje el cofre de
penumbras;
vaciando el alma aciaga sus dolores.

Mar que creces con cristales,
salido de sus conchas como perlas,
arrastra algodones en tus olas,
de afectos sublimes esfumados.

¡No te detengas! Que cada diamante
que corre de tus ojos, es paz que retorna,
desde las oscuras sombras del recuerdo,
y abren el efímero camino del olvido.

Si la lluvia de tus ojos hizo
¡un alto!

Sumérgete en el océano que
crearon tus dolores,
sentirás en cada oleaje
una sublime caricia hecha de
amor verdadero;
son tus pasiones que navegan
al son de cada ola y
cada palpar.



Sal de allí

¡Sal de allí! ¡Abran la puerta!
dejen que la libertad anime su voz,
que cante con la fuerza de centella,
que grite ¡huyó en primavera!
¡Sal de allí!, de la jaula, cautiva
de tus cantos primorosos.
Deja salir la melodía de tus sueños,
abre tu pico dorado,
enseña la fuerza de tu
garganta tejida de diamantes,
y rodea la vida de laureles,
que han callado con tu canto
prisionero.

Caballero sin armadura

Se fue sin decir que se marchaba.
Se fue sin decir una palabra,
sin un gesto siquiera,
dejando atrás, con tanto olvido,
la mano que apaciguó su pena,
la mano buena que acarició su umbral,
los labios que colmaron la sed
de su condena,
los labios brindados en silencio.

Resurge, fabulando, satisfecho,
ermitaño de una cumbre baldía,
ufanándose de un desierto estéril,
creyéndose reinar en tierras yertas.

Sabiéndose caballero sin armadura,
con paso titubeante,
saca su espada sin provecho.
Va tras la amada desterrada
y encuentra hielo derretido.

La busca. Se arrima.
Retrocede. Maldice su impotencia.

La montaña se alzó en su grandeza
y con fiereza, como amante desdeñada,
arrojó peñascos a los llanos.
No para el amor al río en caída,
ni lluvia llena tinajas ahuecadas.

El caballero de la armadura enmohecida,
bebe, solo, el polvo de su frío invierno.

Abrazo carente de códigos

Camina ávida. Su alma suplica sosiego
en un rincón del mundo que la captive.
Una espesura de árbol de copa muy ancha,
de tronco robusto, solo, esperando un abrazo.
Lo mira, sus ojos, dos cocuyos como gemas,
Sonríe. La invitación era un silencio.

No resiste; sus brazos no logran
ceñirlo, y asidos vivieron
olor a corteza, tierra y tiempo;
un amor carente de códigos.
Acurrucado en el tronco, volaba,
sentía ser ave viajera
El pensamiento bailaba al son
de los pájaros y un tul
de neblina la entregó en
manos de Morfeo.

Al despertar, vio entre las ramas
una cúpula de algodón azulado,
con brillantes vetas blancas.
Afanado pidió entrara un rayo dorado
que rosara su piel.
De repente calló al piso una rama,
se hizo un remolino de hojas
que cayendo a la tierra dejaron un escrito.
“Ama las oportunidades”

Felicidad

Es fácil, sin pensar la haces.
Amasas, lentamente y disfrutas.
Haz de la masa un placer sostenido y
mueve tus manos esculpiendo el sabor.

Sigue la faena y llénala de risas,
de ecos que traigan olores
a pasteles salidos del horno,
reellenos de crema azul esperanza.
Añade al final un gramo de amor,
una pizca de silencio interior,
gotas de sabia paciencia
y, de lujo, unas guindas de pasión.



Soberbia

Sácala a pasear, suéltala que,
no resistes más tanto maltrato,
te aprieta
te acorrala
salpica el alma de agobio
y soledad.

Suéltala, que muela polvo,
que gima y se aniquile sola.
Deja que se estrelle de frente
con la sublime humildad
que ansiada espera la llegada.

Reto de niña

¿Y qué me ves?
¿Huelo a pasto y a pan recién salido?
Mis zapatos desgastados por el tiempo,
pantalón que no me alcanza los tobillos,
y mi pelo despeinado, ¿qué te dice?
¿qué debo mantener la cara gacha?
Páramo es pedestal de la grandeza,
es rostro que dibuja sinsabores,
es orgullo que se esconde en frailejones,
es frío que tiembla como acero
y mantiene la cerviz erguida.

Turista, mírame de frente,
al igual que yo lo hago.
¿me entiendes?.



Poema en Soledad

Se cuela en cada poro
en cada pedazo de cuerpo,
la tibia calma que irriga
el pensar,
en soledad.

Soledad que hiere a hierro
desvanece como espuma,
es laja que corta fino,

te mutila,
te aniquila.

Soledad que libra aves,
soltando los pensamientos,
es éxtasis que cabalga
en el lomo del silencio.
Silencio donde te encuentras
con las entrañas desnudas,
sin nudos en la garganta
liviana el alma en su
vuelo.

Fluye el verbo melodioso
como manantial risueño.
Saltan las ganas sin freno
y el poema se hace solo.



Voces fugaces

I
Todos hablan, todos dicen,
les oigo desde un lejano
espacio, al otro
lado
del
cauce
donde la tierra
es fértil.

II

Voces huecas como cáscaras,
suelo estéril,
no hacen eco en compañía,
se disparan al vacío y vuelven
desvestidas de sentido.

III

Multitud, voces como espumas,
que en la brisa se disuelven,
ahonda soledad y hastío.

IV

Vale el silencio que abraza,
llena el hueco,
de presencia,
el amigo que habla en silencio,
la sonrisa que deshiela,
la palmada que calienta hombro,
el abrazo que entrelaza pieles,
la voz que es susurro de tierra.

V

Vale la voz de raíz
que hace convite
a vivir en compañía.
Valen las voces que rompen
soledades, alumbrando
las sombras
y
dibujando el camino.

Sabio olvido

I

Hoy no quiero verme.
Hoy no quiero sentirme.
Dagmar, no te quiero cerca,
luna cúbrete de negro,
noche esconde las estrellas,
amanecer no vengas.
Mi ventana está cerrada.
Me marchó, me abrazó,
y caigo sobre mí.

II

Quiero ser cuerpo tendido
en inconsciencia,
largar las tiras de
piel muy lentamente,
por mi boca, túnel de silencio,
sacar serpientes que han mordido
las entrañas.
Mastico el viento y castigo
el tiempo ciego
que cerró mis ojos
con la infame verdad
del escorpión.

III

El peso me atosiga,
soy fogón que no prende.
La leña está fresca

pero la brisa ventea,
y comienza
la
brasa.

IV

Llega la conciencia y sacude
el tétrico lugar de la inconsciencia,
espada del buen juicio agrede
con fuerza bestial el maleficio,
y la tristeza cae de rodillas frente
al pedestre altar de sal y arena.

V

Brillan los ojos y escurre la sonrisa,
aprieta con fuerza el alma fugitiva.
Abre luna tu estela de luceros,
cúbreme noche con tu rocío frío,
y llega amanecer con los rayitos;
calienta el lecho adormecido,
regrésame el poder del sabio olvido.



Y desnudo

I

No regresa
el pájaro a su canto
se le fue el alma.

Cultivó tanta esperanza,
que brotó la raíz
y en trozos
esparcieron
su nido
que lo era
todo:
su santuario.

II

Ahogó su garganta
seca por
los punzantes
latidos
de soledad;
despojaron con fuerza
el brillante plumaje
que otrora
esponjaban alegría.

III

Y

desnudo
quedó
a la sombra
de un árbol
esperando
ver salir
el sol
como alógeno

y descubrir
que el nido
nunca
fue suyo.



Roble

I

Agónica existencia vuela en
alas de ceniza,
marca pasos temerosos
fracturando vida.

II

Muerde sal, la acritud quema
re seca la boca,
escupe fuego
que enciende
la yesca
y rueda,
por el acantilado
que la
tritura.

III

Pausa
reconstruye
resignifica
y

busca el curso
como río
crecido.

IV

Rayitos sabios se cuelan, apenas,
en nubes aclarando la negrura;
aparece el roble
siendo camino.

Arranca sus raíces; son alas
que se abren,
empujan, y salta el escarpado.



Arena

Descalza, rozan mis dedos
los tibios granos que crujen.
La planta los siente tibios
y un soplo canta la dicha.

Paz regada en la lluvia de oro
sosiega el alma y le abre puertas.
Salen a volar los pensamientos,
alcanzan alturas de nubes pasajeras.

El mar lanza espuma
borra las huellas,
los mira,

y
en complicidad
todos ríen.



Latigazos

I

Rasga fuerte
y
no hay
lamento
solo estelas
de
cristales
que suenan en el
vacío.

II

La noche
siente
en su vientre
soledad
envuelta
en llamas
de
sudor helado.

III

Alcanza
copa vacía
la mano
gélida
que endulzó
su euforia.

IV

Despide
la ausencia
con sabor a cobre.
Deja enterrada
la huella
vital
del desapego
y
fuerza
la huida.



